

# Las postrimerías de la teoría de la población neoclásica: Knut Wicksell

AURELIO MARTINEZ ESTEVEZ

## I. INTRODUCCION

La orientación deductivista que ha llenado toda una primera etapa en la corriente metodológica ortodoxa de la Ciencia Económica y que culminaría, como resulta harto conocido, en la obra de Lionel Robbins (1) a principios de la década de los 30 del presente siglo, necesariamente tenía que dejar su reflejo en el cuerpo de conocimientos vinculados con las teorías clásica y neoclásica de la población, dado que en ambas, pero de una manera singular en los planteamientos clásicos, la variable población venía a representar una pieza explicativa trascendental en su modelo interpretativo, al tomarse como base para la teoría de los salarios, afectando, necesariamente, al sustrato básico de su teoría de la distribución y sus esquemas de desarrollo a largo plazo.

Ahora bien, la aceptación de la teoría malthusiana (2), de claro corte deductivista, con ligeros retoques, por el pensamiento clásico y neoclásico, podía estar justificada en la época en la cual Malthus la formuló, incluso en las décadas posteriores, pero lo que resulta mucho menos disculpable y defendible es el mantenimiento en sus estrictos contenidos teóricos a principios del siglo xx cuando las realidades socio-demográficas habían experimentado unos cambios tan profundos, a lo largo del xix, que la situación final en modo alguno resultaba comparable, por lo que su supervivencia teórica, era producto de la aceptación de la veracidad de las deducciones cuando los postulados universales de partida se presumen de validez universal, circunstancia absoluta y totalmente errónea en el caso que nos ocupa.

De esta forma, Malthus escribe y formula su teoría en un momento singular en el cual la experiencia que estaba atravesando y padeciendo

---

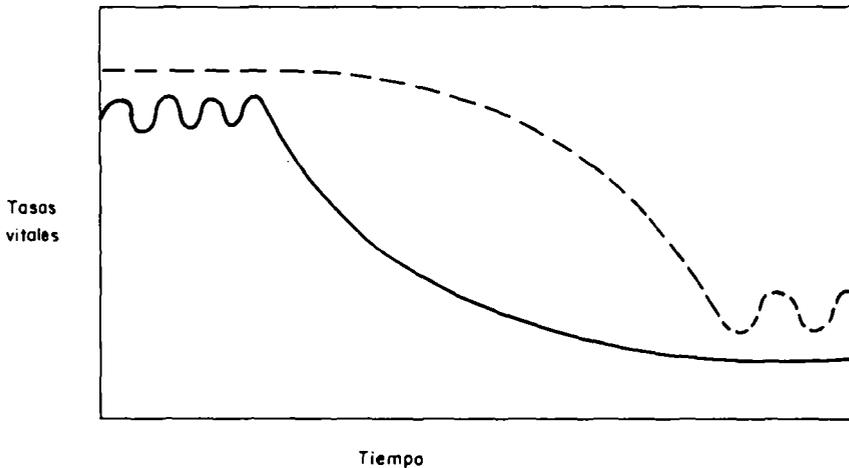
(1) LIONEL ROBBINS: «An Essay on the Nature and Significance of Economic Science». Ed. McMillan (2.ª ed.), Londres, 1935; la primera edición es de 1932.

(2) T. ROBERT MALTHUS: «An Essay on the Principle of Population». Ed. Mac Millan, Londres, 1926; reeditado de la edición de 1798.

Gran Bretaña podía fácilmente dar pie a un tipo de conjeturas en tal línea argumental. Basta echar una ojeada al esquema interpretativo derivado del modelo de transición demográfica (gráfico núm. 1 (3), y gráfico núm. 2 (4)), para observar cómo el cúmulo de circunstancias agrícolas, técnicas, sanitarias, higiénicas, etc., que se localizan y concentran a lo largo de todo el siglo XVIII (5) en Inglaterra y Gales se van a dejar sentir en una progresiva caída en la tasa de mortalidad, a partir de tales fechas, que, al coincidir con una superior estabilidad de la tasa de natalidad, propiciará un rápido crecimiento del «stock» poblacional total, tal y como calcula Carlo Cipo... (6), y que podría dibujarse según el gráfico número 2.

GRAFICO NUM. 1

*Modelo de transición demográfica*



Fuente: A. J. COALE, *op. cit.*, pág. 48.

(3) ANSLEY J. COALE: «La historia de la población humana», en el libro de la Scientific American: *La población humana*. Ed. Labor, Barcelona, 1976, pág. 48.

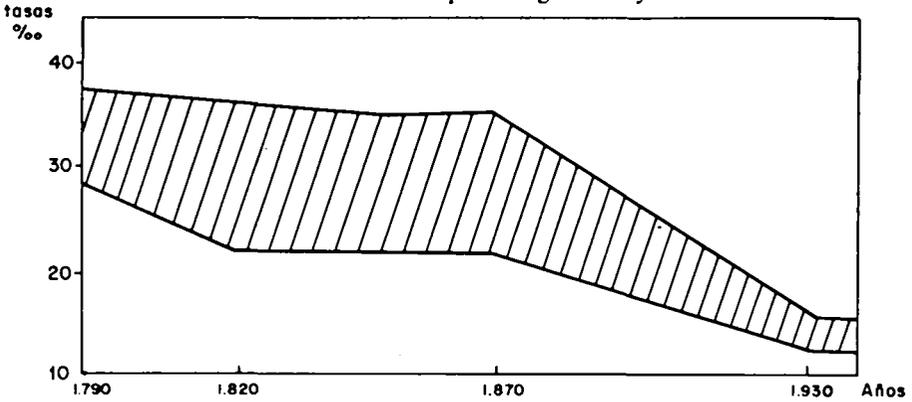
(4) CARLO M. CIPOLLA: *Historia económica de la población mundial*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1964, pág. 82.

(5) J. NADAL: *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*. Ed. Ariel, Barcelona, 1975, págs. 16 y sigs.

(6) CARLO M. CIPOLLA: *Op. cit.*, pág. 82.

GRAFICO NUM. 2

*Modelo de transición para Inglaterra y Gales*

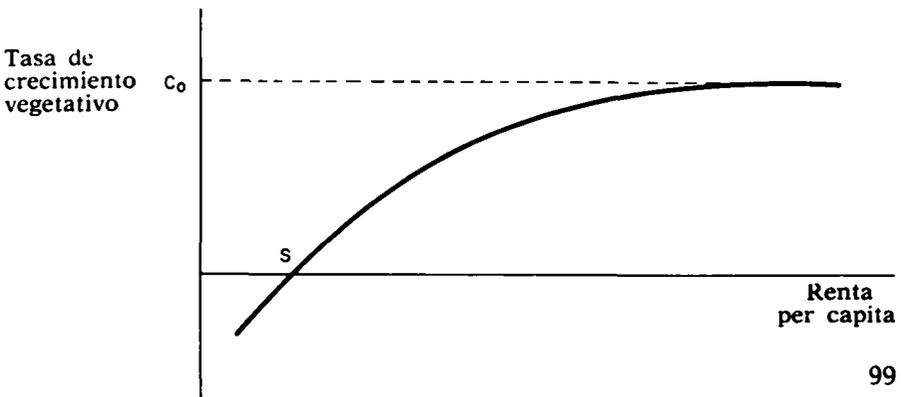


Fuente: CARLO M. CIPOLLA, *op. cit.*, pág. 82.

Esta circunstancia, similar a la acontecida con posterioridad en los países que a lo largo del XIX iban a iniciar o consolidar su Revolución Industrial, al coincidir con una paulatina mejora en las condiciones de vida generales, desde luego no uniformemente distribuidas, perceptible en las disponibilidades globales de bienes y resumible en un lento pero visible incremento de la renta *per capita*, facilitaba la conocida identificación, explícitamente formulada por Malthus y aceptada por la teoría clásica, entre incrementos de la renta *per capita* y aumentos poblacionales reflejada en el gráfico número 3.

GRAFICO NUM. 3

*Curva de relación renta/crecimiento poblacional*



En este gráfico (núm. 3) se constatan dos puntos básicos. Por un lado, S que delimita un punto de equilibrio estable en el cual el crecimiento vegetativo en un colectivo específico es cero, producto del bajo nivel de renta *per capita* disponible. Dicho punto nos indica la presencia de un equilibrio población = recursos disponibles en un determinado marco espacial, del cual fácilmente podrían ser derivados los esquemas de equilibrio darwinianos (7) para cualquier colectivo animal y vegetal dado en un marco físico constante. Al mismo tiempo, S es un punto de equilibrio estable, pues cualquier desplazamiento provocado por modificaciones en algún factor exógeno (peste o mejora técnica, por ejemplo), no modificando las restantes condiciones, tiende al reequilibrio a través de la modificación en la tasa de crecimiento vegetativa que anula las mejoras obtenidas con nuevos incrementos de población hasta el agotamiento de las mismas. De igual forma, una catástrofe física buscará su reequilibrio mediante la anulación, vía guerras, pestes, hambre, o simplemente control, de los excedentes poblacionales.

A su vez, paulatinos incrementos en la renta disponible provocarán la desaparición o atemperación de los mecanismos de equilibrio naturales afectando a la tasa de crecimiento vegetativo de dicho colectivo, tal y como ya hemos indicado líneas arriba. Este crecimiento de la tasa, sin embargo, no puede crecer ininterrumpidamente y de una forma constante, sino que existirá un techo biológico que marcará las posibilidades máximas de expansión de un colectivo poblacional, cuando han desaparecido la totalidad de los mecanismos de equilibrio (8), representados por C.

Por ello, a pesar de que las evidencias empíricas suministradas por Malthus como justificadoras de su teoría de la población en modo alguno cabría la posibilidad de inferir tales resultados (9), siendo, más bien, un esquema deductivo al que se le incorporan ejemplos, en algunos casos contradictorios, el esquema lógico final resultante se nos presenta con unas elevadas dosis de factibilidad para su época. Esta circunstancia explicaría su rápida asimilación y asunción por el cuerpo de conocimientos teórico-económicos clásico, en parte coadyuvado por la latente, en ocasiones, y explícita en otras, formulación de tales esquemas desde hacía más de dos

---

(7) CHARLES DARWIN: *The next million years*, reeditado por Greenwood Press, Westport, Conn., 1973.

(8) JOSÉ FONTANA resume gráficamente los mecanismos de equilibrio poblacionales naturales y artificiales básicos del modelo demográfico tradicional cuya validez resulta evidente hasta la última e inconclusa revolución demográfica. *La Historia*, Salvat, Barcelona, 1973, pág. 89.

(9) IAN BOWEN: *Economics and Demography*. Ed. George Allen and Unwin, London, 1976, págs. 77 y 78.

siglos, en países donde la presión demográfica resultaba una constante básica, por teóricos como, por ejemplo, Cesare Beccaria (10), Giovanni Botero (11) y Giammaria Ortes (12). Estos dos últimos formularán las leyes de crecimientos malthusianas para la población en idénticos términos que Malthus, incluso Ortes llegará a precisar un ejemplo numérico de tal Ley (13), así como de sus resultados futuribles.

De esta forma, en función de los resultados obtenidos en los anteriores ciclos demográficos, Malthus y los clásicos difícilmente podían deducir una caída en la tasa de natalidad hasta el punto de que el colectivo poblacional entrara en una nueva fase de estabilidad, con un horizonte de estancamiento, pero a tasas mucho más bajas (gráfico núm. 1), una vez culminada toda la fase de transición, dado que precisamente aquí es donde radica la singularidad de la revolución demográfica iniciada en el XVIII. Basta con observar el gráfico número 2 para constatar que la caída perceptible de las tasas de natalidad se inicia con una cierta intensidad y durabilidad, para Gran Bretaña, a partir de 1870, según L. Cipolla (14), unos ochenta años más tarde que la aparición de la obra de Malthus, aunque bien es verdad que para otros países ya era perceptible algunas décadas antes, como, por ejemplo, Francia (15), pudiéndose cifrar la caída generalizada y acusada, para el conjunto de los países desarrollados, de la tasa de natalidad en la segunda mitad del XIX, como lo hacen, por ejemplo, el profesor Nadal (16) o las propias Naciones Unidas (17).

Esta posible disculpa no reza para los estudiosos economistas posteriores que, bien entrado el siglo XX, seguían manteniendo unos esquemas y teorías acerca de la población que apenas diferían de las propuestas malthusianas elaboradas en un contexto socio-económico-demográfico total y absolutamente distinto. Bien es cierto que tal tipo de problemas ya no jugaban el papel relevante asignado por los clásicos en su cuerpo teórico global. Los problemas centrales estudiados por la «Economía Neoclásica» dife-

---

(10) CESARE BECCARIA: *Elementi di economia pubblica*. Edizioni Bizzarri, Milano, 1804, tomo II, pág. 46.

(11) GIOVANNI BOTERO BENESE: *Delle cause della grandezza e magnificenza delle città*. Venetia, 1589, parte III, pág. 363.

(12) GIAMMARIA ORTES: *Sulla popolazione*. Economisti Italiani. Edizioni Bizzarri, Roma-Milano, 1804, tomo XXIV, págs. 25 y sigs.

(13) G. ORTES: *Op. cit.*, pág. 28.

(14) L. CIPOLLA: *Op. cit.*, pág. 82.

(15) L. CIPOLLA: *Op. cit.*, pág. 82.

(16) J. NADAL: *La población española*. Ed. Ariel, Barcelona, 1971, págs. 11 a 13.

(17) Naciones Unidas: «Un resumen conciso de la situación de la población mundial en 1970». *Population Bulletin*, octubre 1971, Nueva York, 1971.

rían en enfoque y planteamientos abiertamente del conjunto clásico a raíz de la revolución marginalista. La paulatina fragmentación del segmento analítico a estudiar por la Ciencia Económica, y que en la conocida definición de L. Robbins iba a quedar reducido a la mera asignación de recursos escasos (18), evitaba preocupaciones, básicas en el análisis clásico, como, y refiriéndonos a nuestro caso presente, la población, que quedaba relegada a variable exógena, incluso a un simple dato en los modelos a corto, tan caros al análisis neoclásico. Sin embargo, tal relegación del cuerpo central no suponía su invalidación teórico-explicativa, siendo aceptada en toda su vigencia, la ya difícilmente definible por la evidencia empírica, teoría malthusiana.

Así, la caída de la tasa de natalidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX nos delataba claramente el hecho de que los continuados aumentos de la renta no solamente presentaban una incidencia positiva en la dinámica poblacional, sino que a través de su repercusión en los estándares de vida, niveles culturales y educacionales, niveles de ocio, cambios de mentalidad, niño-coste en vez de niño-riqueza, hacinamiento, polución, etc., etcétera, proporcionaban, por sí mismos, los mecanismos de autorregulación de los «stocks» poblacionales, siempre y cuando mediase un período de tiempo lo suficientemente prolongado como para posibilitar la acción, asimilación y desarrollo de los nuevos patrones y pautas socio-económicas que actuaban de frenos positivos a través de la modificación en las tasas de natalidad, y al mismo tiempo los crecimientos experimentados en la renta *per capita*, alcanzaran un cierto punto óptimo. Con ello, el anterior gráfico número 3, pasaría a quedar completado tal y como refleja el gráfico núm. 4.

Curiosamente, el punto S', al contrario que S, nos está determinando un punto de equilibrio inestable, siempre y cuando supongamos una cierta simetría en la curva. Nuevos aumentos de la renta llevarán aparejados aumentos en los frenos positivos poblacionales (polución, hacinamiento, mayor valoración de la libertad personal, etc., etc.) que repercutirán en nuevos descensos de la tasa de crecimiento vegetativo incidiendo, a partir de ese momento, de una manera negativa, en los «stocks» poblacionales. Al mismo tiempo, un descenso de la renta *per capita* por agotamiento de las posibilidades técnicas, por una guerra, etc., por debajo del punto de equilibrio S', motivaría una relajación en los modernos frenos positivos poblacionales y ello induciría a una tasa de crecimiento vegetativa positiva, que, enfrentada al agotamiento del modelo y de las posibilidades de creci-

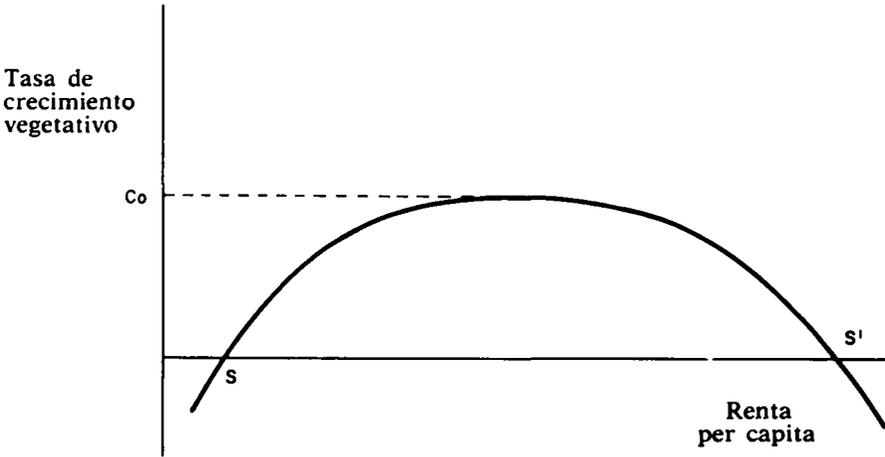
---

(18) L. ROBBINS: *Op. cit.*, pág. 16.

miento, incidiría en nuevos descensos de la renta *per capita* y en nuevas modificaciones en los frenos positivos, hasta alcanzar el punto de equilibrio estable S.

GRAFICO NUM. 4

*Curva de relación renta/crecimiento poblacional*



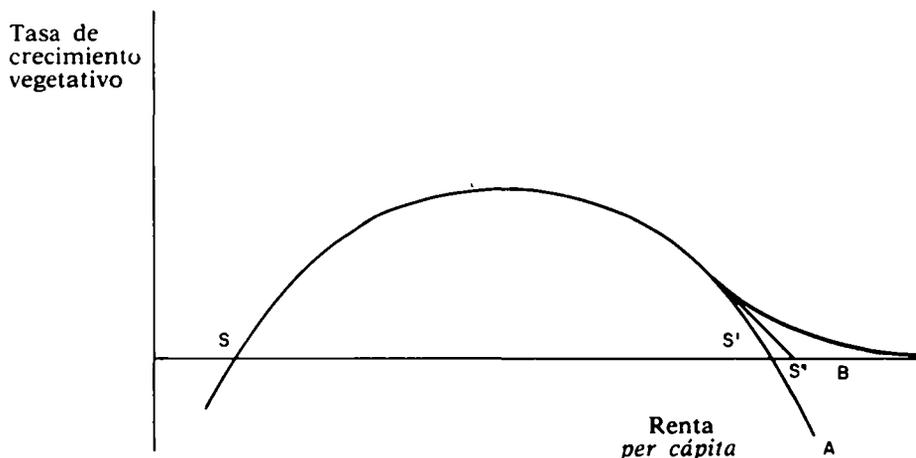
Las alternativas pasan por suponer posibilidades para la segunda mitad de la curva (gráfico núm. 5), reflejadas en los tramos reseñados con las letras A, B, C, que delimitan: A, la alternativa propuesta anteriormente en la que se refleja una evolución comparable a la presupuesta fase ascendente. El punto o propuesta B nos ofrece un punto, o mejor línea, de equilibrio S'', que indica la estabilidad de la tasa de crecimiento vegetativa ante nuevos aumentos de renta *per capita*. Finalmente, la alternativa C, nos indicaría una cierta inflexión que tornaría la curva asintótica al eje de las abscisas en el que se reflejan los aumentos de renta *per capita* y un límite en el estado estacionario.

La evidencia empírica disponible difícilmente puede hacernos decantar por una u otra alternativa, existiendo pruebas para todas ellas, pero ni el período referencia es lo suficientemente amplio como para ofrecer una prueba definitiva sobre el mismo, ni el problema puede quedar circunscrito a un análisis tan elemental como el realizado, cuando el cúmulo de variables actuantes resulta tan complejo que bien pueden ser modificadas sus tendencias por campañas propagandísticas en uno u otro sentido, o por alteraciones imprevisibles en alguna variable básica hoy subponderada y

las experiencias pasadas de la postguerra en los países europeos y la década de los 60 en USA son una buena prueba de tal afirmación. Pero ciertamente nos estamos alejando del tema básico del presente trabajo en demasía, por lo que es hora de retomar el hilo principal de la exposición presente, relegando para trabajos posteriores tal problemática.

### GRAFICO NUM. 5

*Curvas de relación renta/crecimiento poblacional*



## II. KNUT WICKSELL COMO CULMINACION DE LA TEORIA NEOCLASICA DE LA POBLACION

En el contexto expuesto de paulatina quiebra explicativa de la teoría de la población neoclásica, reviste especial interés detenernos en la elaboración, a mi juicio más completa y sofisticada, realizada por los neoclásicos pre-keynesianos. Me estoy refiriendo al trabajo de Knut Wicksell, sin lugar a dudas el economista de su tiempo que prestó más atención a lo largo de sus trabajos al problema económico de la población, tanto por la continuidad en sus planteamientos como por el grado de elaboración alcanzado en sus tratamientos los conocidos y defendidos enfoques malthusianos.

Sin lugar a dudas, Knut Wicksell (1851-1926) fue, a mi juicio, el representante de la escuela sueca más genuino. Gran teórico y matemático, investigador infatigable hasta después de su jubilación, rebelde recalcitrante, reformador de enorme inspiración, anticipándose tres y cuatro décadas en

sus objetivos fundamentales, etc., Wicksell presenta la imagen del auténtico investigador y profesor de enorme dedicación, gran agudeza y de aportaciones constructivas. Junto con Marshall y Pigou ofrecen todo un espectáculo de revitalización de la figura del enseñante tan a menudo relegado a un segundo plano. Desde muy joven, Wicksell tomará conciencia del problema de la población, y en uno de sus primeros trabajos (19), adoptará una postura neomalthusiana que provocará un auténtico escándalo y oposiciones, motivo por el que se le aplicará una acción disciplinaria por parte del consejo de la Universidad de Uppsala. Como recoge su discípulo Lindahl: «con palabras medidas pero precisas, dio la opinión de que la embriaguez estaba asociada a la pobreza y la pobreza tenía su origen en la sobrepoblación, por lo que debería ser un sagrado deber para todos los casados limitar el tamaño de la familia a 2 ó 3 niños» (20).

Como consecuencia de los trabajos acometidos por Wicksell con objeto de replicar a la oposición encontrada a su propuesta, trabó amistad con otro profesor de Uppsala, D. Davidson, profesor de economía, que le introducirá en la Teoría económica malthusiana. La réplica fue, como dice Lindahl, demoledora, aumentando su base argumental con nuevas posibilidades: «si queremos prevenir la emigración en el futuro o al menos reducirla a proporciones menos alarmantes, debemos cesar de engendrar emigrantes» (21). Esta postura claramente malthusiana y limitativa la mantendrá hasta el final de sus días, como lo demuestra el hecho de que en 1924, un año antes de su muerte y a los 74 años de edad, viese la luz una nueva publicación en la que mantenía prácticamente inalteradas las mismas propuestas y objetivos que había expuesto cuarenta y cuatro años antes» (22).

Todo el montaje teórico wickselliano del problema de la población se basaba en tres supuestos fundamentales:

- 1.º Tierra y recursos naturales como factor fijo y con la convicción, como recoge Uhr, de que ya en su época el mundo estaba agotando todas las posibilidades de nuevas incorporaciones como lo había

---

(19) KNUT WICKSELL: «Unas pocas palabras sobre las causas más importantes de la miseria social y su remedio, con especial referencia a la embriaguez». Uppsala, 1880. Tomado de la introducción de E. LINDAHL al libro de KNUT WICKSELL: *Selected papers on economic Theory*. Augustus M. Kelley Publishers, Nueva York, 1969, pág. 10.

(20) ERIK LINDAHL: «Introducción» a la obra de KNUT WICKSELL: *Selected papers on Economic Theory*. Augustus M. Kelley Publishers, Nueva York, 1969, pág. 10.

(21) ERIK LINDAHL: «Introducción». *Op. cit.*, pág. 29.

(22) ERIK LINDAHL: «Introducción». *Op. cit.*, pág. 29.

realizado en tiempos pretéritos, por lo que se cerraba un capítulo de la historia del hombre, enfrentándose, en el momento actual, con una situación de recursos dominados y conocidos en su casi totalidad, esto es, con recursos finitos y, por lo tanto, abocado a la aceptación inevitable de la ley física de los rendimientos decrecientes (23).

- 2.º Creencia de que los avances técnicos, esto es, el progreso tecnológico, no podría continuar al mismo ritmo de evolución que el experimentado en el siglo XIX. En resumen, la extensión de los rendimientos decrecientes al campo de los avances técnicos.
- 3.º Un objetivo expreso para la economía política: la consecución del máximo de bienestar posible, lo que llevaba aparejado una clara presunción, por lo que respecta al tamaño de la población, de que únicamente podría obtenerse semejante máximo si la población no sobrepasaba un determinado límite.

Wicksell fue, tal y como ya hemos adelantado, de entre los economistas neoclásicos, probablemente el escritor que más importancia otorgó al problema de la población. Como el propio autor reconoce en el prólogo a su obra «Lecciones», dicha importancia viene como consecuencia de que la población forma parte, tanto de la producción como factor productivo, como del consumo, por lo que «resulta de todo punto imposible estudiar actualmente con provecho los problemas económicos, ya sean teóricos o prácticos, si no se tienen a la vista de un modo permanente la población y sus modificaciones» (24).

Esta preocupación por los problemas de la población no se verá complementada por un estudio interrelacionado en su esquema teórico. Como destaca Uhr, «la oferta de trabajo, fuera de su análisis del equilibrio gene-

---

(23) Como recoge CARL UHR, «a finales del siglo XIX (...) el mundo poseía escasos recursos adicionales inexplorados e inexplorados que permitiesen la continuidad de un crecimiento numérico rápido sin que se produjese un empobrecimiento». CARL G. UHR: «Knut Wicksell. Evaluación de su doctrina con motivo de su centenario». *American Economic Review*, vol. XLI, dic. 1951, págs. 829-60. Trabajo del mismo autor ampliado en el libro de J. J. SPLENGER y W. R. ALLEN: *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*. Ed. Técnicos, Madrid, 1971, pág. 699.

(24) KNUT WICKSELL: «Prólogo» a su obra *Lecciones de Economía Política*. Ed. Aguilar, Madrid, 1947, pág. 3. Curiosamente, a pesar de reseñar su especial importancia y de asignarle toda una parte de sus «lecciones» en la primera edición en sueco, sin embargo, en la segunda edición sueca y la traducción inglesa (KNUT WICKSELL: *Lectures on Political Economy*, Rontledge & Kegan Paul Ltd., London, 1961) y castellana, dicha parte incomprensiblemente desaparecerá.

ral, recibió únicamente atención indirecta en sus estudios de población» (25), y es que, como el propio Wicksell deja claramente expuesto en su «Teoría del Valor», la oferta de mano de obra dentro del análisis económico es una variable exógena que se mueve por otras causas, en gran parte, diferentes a las económicas (26). Por consiguiente, Wicksell, al igual que sus contemporáneos, mantendrá, tanto en su análisis a corto como a medio plazo, una oferta de mano de obra estable, y será únicamente a largo plazo cuando sienta la problemática de la población como algo necesariamente preocupante, pero ya fuera de la parte principal de su cuerpo teórico, aunque ocupando un primer plano en sus planteamientos globales.

En función de la cantidad fija de todos los factores en un momento dado, del principio de la productividad marginal como base de remuneración de los factores productivos y de la sustituibilidad relativa entre ellas, Wicksell y los neoclásicos montarán la teoría de la distribución (27):

---

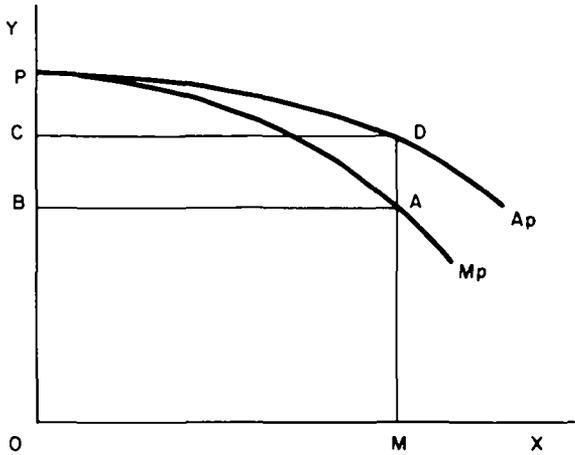
(25) CARL G. UHR: *Economic Doctrines of Knut Wicksell*. University of California Press, Berkeley and L. Angeles, 1962, pág. 59.

(26) Tomando sus propias palabras, podemos apreciar cómo WICKSELL rompe cualquier posible causalidad directa entre oferta de mano de obra y aspectos económicos: «las fluctuaciones de la oferta de mano de obra motivadas por los movimientos de la población (...) podemos descartarlas. En su mayor parte se deben a otras causas que las puramente económicas, y rara vez influyen para que la oferta de mano de obra disponible en un momento dado o en un futuro próximo aumente o disminuya». KNUT WICKSELL: *Lecciones de Economía Política*. Ed. Aguilar, Madrid, 1947, pág. 95.

(27) Como recoge KALDOR: «si la cantidad disponible de todos los factores (y no sólo de la tierra) se tiene por dado, independientemente del precio, y se supone que todos son limitadamente sustitutivos entre sí, la participación en el producto total puede considerarse determinada por las tasas de sustitución entre ellos».

NICHOLAS KALDOR: «Teorías alternativas sobre la distribución», extracto de «Alternative Theories of Distribution». *Review of Economic Studies*, volumen XXIII, 1955-56, págs. 83-91, recogido en el libro de J. J. SPLENGER y W. R. ALLEN: *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*. Ed. Tecnos, Madrid, 1971, pág. 763.

GRAFICO NUM. 6



Esquema tomado de NICHOLA KALDOR: «Teorías alternativas sobre la distribución, en el libro de J. J. SPLENGER y W. R. ALLEN: *El pensamiento económico de Aristóteles a Mashall*. Ed. Tecnos, Madrid, 1971, pág. 757.

- en el eje OX medimos la cantidad de cada factor de producción manteniendo los restantes fijos,
- en el eje OY los aumentos de producto generados por cada sucesiva incorporación de unidades del factor medio en el eje OX,
- P-Mp: es la función de la productividad marginal del factor variable,
- si supongo que la cantidad del factor que considero variable es OM, tengo:

- \* A M, que es el precio demanda por unidad, y

- \* O B A M, la participación total de ese factor en el producto total,

- P-Ap: es la función del rendimiento medio de ese factor, y

- B C D A: la participación total de los otros factores.

Esto siempre que supongamos una función de producción homogénea de primer grado para todas las variables tomadas en su conjunto.

Esta preocupación por la teoría del valor quedará reflejada a lo largo de múltiples escritos en los que asimilará y adaptará la teoría ricardiana del valor y la población, a los principios marginalistas. Sus principales críticas, en lo que se refiere al tema que nos ocupa, podríamos resumirlas en las siguientes:

- Wicksell no acepta como completamente cierta la Teoría de los salarios de subsistencia (28).
- todavía le parece más desafortunada la del fondo de salarios (29).
- no acepta el principio de la proporcionalidad de precios y cantidades de trabajo, pues la división entre capital fijo y variable no es la misma en todas las empresas (30).
- los servicios productivos se intercambian en función del principio de la utilidad marginal (31).
- los factores productivos reciben la remuneración en función del principio de su productividad marginal en la producción capitalista (32).
- cualquier mejora técnica provocará aumentos en el producto total, aunque no tienen por qué generar incrementos en todas las productividades marginales de los factores (33).

A pesar de lo que pueda inferirse de tales proposiciones, Wicksell no se encontrará tan alejado del núcleo de la teoría ricardiana como tal vez a primera vista pudiera parecer, e incluso él mismo hubiera podido creer. Reconocerá que las propuestas de Ricardo contienen una carga considerable de verdad (34) y aceptará básicamente la totalidad de su teoría de la renta.

Pero sin embargo, en toda esta problemática el análisis de la población no participa activamente. Wicksell relega a un segundo nivel su tratamiento, lo deja para el estudio de los problemas relacionados con largos períodos de tiempo.

Tal vez el único engarce con el restante cuerpo doctrinario venga representado por la propuesta de una población de tamaño óptimo. Esta situación viene como resultado de la creencia de que Europa había reba-

---

(28) KNUT WICKSELL: *Value, Capital and Rent*. Augustus M. Kelley Publishers, Nueva York, 1970, pág. 36.

(29) KNUT WICKSELL: *Value, Capital and Rent*, op. cit., pág. 36. También podemos encontrar la misma crítica en su obra *Lecciones de E. Política*, op. cit., pág. 173.

(30) KNUT WICKSELL: *Value, Capital and Rent*, op. cit., pág. 37.

(31) KNUT WICKSELL: *Value, Capital and Rent*, op. cit., pág. 96.

(32) KNUT WICKSELL: *Lecciones de Economía Política*, op. cit., pág. 138.

(33) Este aspecto lo encontramos en múltiples ocasiones; sirvanos de referencia KNUT WICKSELL: *Lecciones de Economía Política*, op. cit., págs. 122 y sigs. CARL G. UHR: *Knut Wicksell: Evaluación de su doctrina (...)*. «La productividad marginal como base de la distribución en la economía». *Ekonomisk Tidskrift*, 1900, págs. 305-337, recogido en el libro del mismo autor: *Selected Papers on Economic Theory*, op. cit., págs. 100 y sigs.

(34) KNUT WICKSELL: *Value, Capital and Rent*, op. cit., pág. 40.

sado con creces su dimensión óptima en cuanto al número de habitantes, conclusión a la que llegaba a través de la observación de que «sus necesidades de importación de alimentos estaban elevándose, habiendo ya alcanzado en este tiempo (1910) la tasa del 20-30 por 100 del consumo total» (35). Dado que en modo alguno era posible continuar «sine die» incrementando la población a costa de la obtención de alimentos del exterior, Wicksell concluirá que las tasas de crecimiento experimentadas a lo largo del siglo XIX no podrían ser soportadas por mucho tiempo o de lo contrario se produciría un descenso en el nivel de vida ya alcanzado. Para Wicksell, la variable a maximizar en función del montante de la población era el bienestar social, de esta forma Wicksell definió y delimitó el tamaño óptimo como «una población de tal tamaño que cualquier aumento futuro en ella debiera significar un descenso del bienestar» (36). Por esta razón, reconocido el papel que jugó la emigración en el mantenimiento del nivel de vida europeo en el siglo XIX (37), y pensando en el agotamiento paulatino de tal posibilidad, propugnará un control de los nacimientos, aplicado de una manera voluntaria y apoyada por una política decidida del gobierno en este campo, como forma de conseguir una población estacionaria o de reposición lo más rápidamente posible para Europa.

Esta aplicación de los criterios marginalistas a la población le harán diferenciar claramente, como recoge Overbeek, entre tamaño óptimo y tamaño máximo (38). Mientras el primero maximiza el bienestar social, el segundo maximiza la población compatible con una cuantía de recursos.

En su análisis de la optimización aprecia dos tendencias claramente marcadas que actúan ante los sucesivos aumentos de la población:

1. Por un lado, la ley de rendimientos decrecientes delimita claramente el hecho de que ante sucesivos incrementos de la variable población, dados los restantes factores, los aumentos de «output» presentan una tendencia decreciente (A) (gráfico núm. 7).
2. Por otro lado, resulta evidente, a su vez, que todo aumento de la población supone un incremento en las posibilidades de división del trabajo, una posible mayor eficiencia por su cooperación más estrecha, etc., en algunos sectores de la economía, lo cual supone unos aumentos de la productividad marginal ante sucesivos incre-

---

(35) CARL G. UHR: *Economic Doctrines...*, op. cit., págs. 328-329.

(36) CARL G. UHR: *Economic Doctrines...*, op. cit., pág. 328.

(37) KNUT WICKSELL: *Protección y libre comercio*. Ekonomisk Tidskrift, 1924, págs. 149-164, recogido en el libro del mismo autor: *Selected papers on Economic Theory*, op. cit., pág. 255.

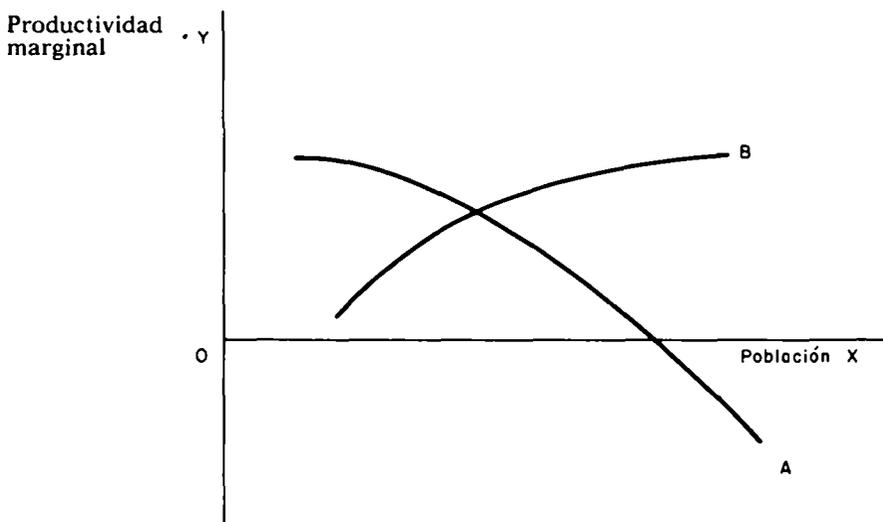
(38) J. OVERBEEK: *History of...*, op. cit., pág. 59.

mentos de la población (B). En definitiva, unos rendimientos crecientes a través de los incrementos de la productividad motivados por aumentos de la eficacia y de la eficiencia, que compensan en parte, pero desde luego no en todo, los rendimientos decrecientes generados y analizados en el primer apartado.

Por consiguiente, el óptimo se encontrará en el punto en el que ambas tendencias se anulen, esto es, donde realmente empiecen los rendimientos decrecientes, considerando ambas tendencias como consecuencia de que ante la incorporación de una unidad de población más, los aumentos de la productividad obtenidos como consecuencia de la función creciente B no sean capaces de compensar los descensos ocasionados por la función decreciente A.

GRAFICO NUM. 7

*Relación entre población y productividad marginal*

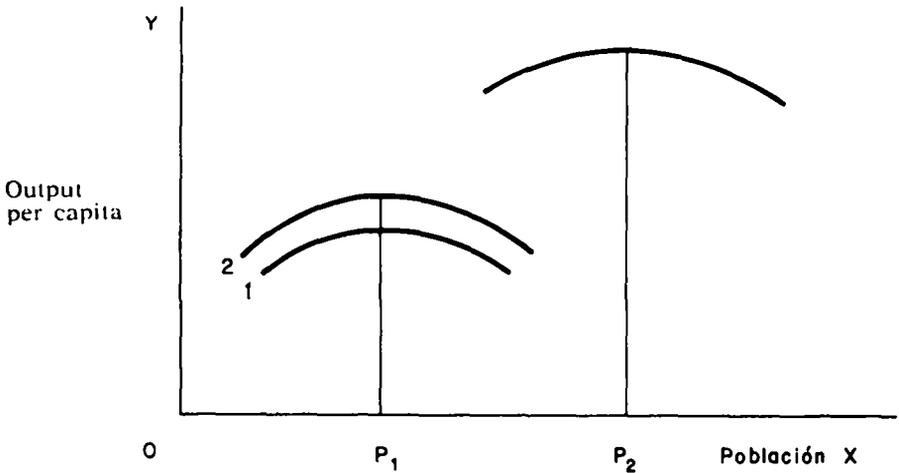


Obviamente, Wicksell se da cuenta de que el óptimo por él elaborado no es una magnitud constante, sino que varía, fundamentalmente, en función del progreso técnico, por ello se lanza a analizar dichos avances y, como recoge Oberveek, diferencia dos tipos de progresos o avances técnicos:

1. Los que aumentan la productividad sin afectar al óptimo, consiguiendo un aumento del bienestar general mediante un desplazamiento hacia arriba de la curva del óptimo ( $P_1$ ).
2. Los que aumentan la productividad y posibilitan una más completa división del trabajo, consiguiendo, tanto aumentos del bienestar como de la población, esto es, desplazando la curva hacia la derecha y hacia arriba ( $P_2$ ) (39).

El gráfico (núm. 8) resumen que presenta Overbeek es el siguiente:

GRAFICO NUM. 8



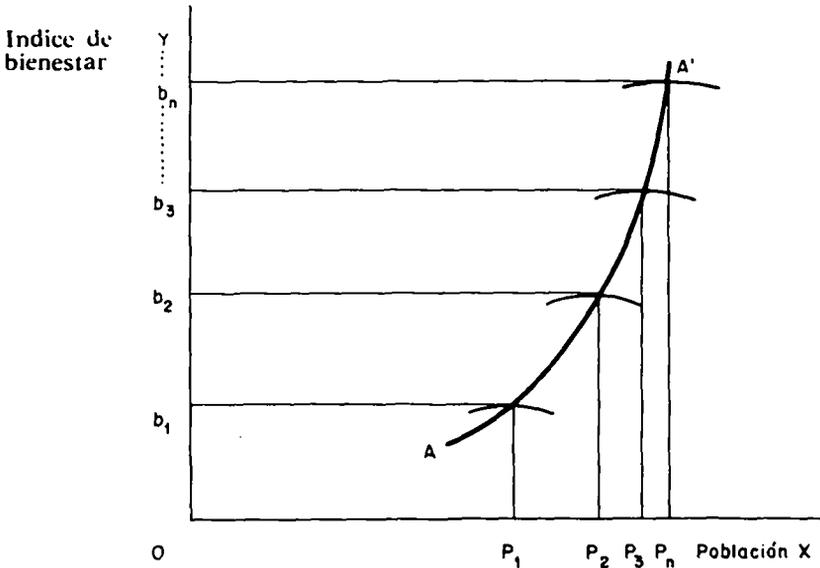
Ahora bien, si introducimos la variable progreso técnico y, a su vez, suponemos que tal progreso técnico también está sometido a la ley de rendimientos decrecientes, obtendremos un gráfico (núm. 9) que, inspirado en Spengler (40), resume claramente la tendencia al estado estacionario con índices de bienestar creciente defendido y propugnado por Wicksell.

(39) J. OVERBEEK: *Op. cit.*, pág. 61.

(40) J. J. SPLENGER: «Welfare Economics and the problem of Overpopulation», *Scientia*, 89; recogido en el libro del mismo autor: *Populations Economics Selected, essays of Joseph J. Splenger*. Compiled by R. S. Smith, F. T., de Vyver and W. R. Allen, Duke University Press, Durham Nort Carolina, 1972, pág. 279.

GRAFICO NUM. 9

*Estado estacionario wickselliano*



$P_1, P_2, \dots, P_n$  son las distintas poblaciones hasta llegar al estado estacionario:

$b_1, b_2, b_3, \dots, b_n \dots$  son los distintos niveles máximos de bienestar asociados a los puntos óptimos de población ante unas relaciones de producción determinadas.

Sin embargo, Wicksell aún esperaba más resultados favorables de una población estacionaria. Como resume Lindhal, Wicksell creía que resolver de una manera racional el problema de la población supondría que:

- «se incrementaría considerablemente el bienestar material,
- desaparecería casi completamente la prostitución y otras insatisfactorias relaciones sexuales,
- además, se facilitaría la cooperación pacífica entre los pueblos, pues (...) considero que (...) era la presión del crecimiento de la población la que ocasionaba envidia y recelos entre los pueblos y las tendencias imperialistas de ciertos estados» (41).

(41) ERIK LINDBAL: «Introducción», *op. cit.*, págs. 35-36.

Una de las razones más importantes por la que pensaba que un nivel de población estacionario ocasionaría niveles de bienestar más elevados, estribaba en el simple hecho de que en una situación tal, no se precisarían elevadas tasas de ahorro para mantener el nivel de «output» *per capita*, como con una población creciente, por lo que una parte de ese ahorro podría destinarse a elevar el nivel de bienestar dejando la tasa de ahorro a un nivel de reposición técnica. En esto, sí que se mostraba de acuerdo con su contemporáneo Cassel, el cual argüía «que una tasa de crecimiento del 1 por 100 de la población absorbe ahorros anuales que se aproximan al 5 por 100 de la Renta Nacional» (42).

En definitiva, Wicksell está pensando en una problemática que, actuando y modificando sus condiciones a largo plazo, tenga una directa repercusión en el presente, atacando a los economistas que olvidan estos planteamientos de una manera absoluta, como si fueran unas variables imprecisas en el tiempo, tal vez por su misma condición de actuantes y variables a largo plazo, al menos de una forma sustancial. Así dirá que los economistas «a menudo presentan el rumbo de la teoría de la población de Malthus (...) como si se refirieran a unas ciertas vagas condiciones en un más o menos distante futuro, mientras que actualmete sirve para explicar, por qué la pobreza, la necesidad y la miseria han sido el destino de amplias masas de población, siempre y en todo lugar, en todo tiempo y en todos los países» (43). Parece como si en este párrafo admitiese de Malthus la ley de la sobrepoblación relativa en todo tiempo y lugar, actuante como una auténtica ley natural. Algo así como que todas las poblaciones de todos los tiempos tienden a sobrepasar el óptimo de población, incluso el máximo compatible con sus recursos, generando hambre, miseria, etc...

Esta labor de constante denuncia de tales situaciones no se ve complementada con un esquema de medidas capaces de evitar los peligrosos aspectos que expone, salvo las recomendaciones voluntarias y voluntaristas a la limitación de los nacimientos y la insistencia en la elaboración de una política de gobierno que favorezca su consecución, lo cual, de aceptar dichos argumentos como únicos medios de freno, situaría a Wicksell, o bien

---

(42) JOSEPH J. SPLENGER: «The Economist and Population Question», *American Economic Review*, núm. 56, 1966, recogido en el libro del mismo autor: *Populations, Economics, Selected essays of Joseph J. Splenger*, compiled by R. S. Smith, F. T. de Vyver and W. R. Allen. Duke University Press, Durham North Carolina, 1972, pág. 340.

(43) KNUT WICKSELL: «El punto crítico en la ley de la productividad decreciente de la agricultura», *Ekonomisk Tideskrift...*, 1961; recogido en el libro del mismo autor: *Selected papers on Economic Theory*. Augustus M. Kelley Publishers, Nueva York, 1969, pág. 131.

entre los racionalistas, o bien entre los que opinan que la actitud y medidas de gobierno poseen la fuerza suficiente como para encauzar la población incluso en sus aspectos cuantitativos, situaciones ambas que se alejan de la realidad. De todas formas, y dicho sea de paso, su menor preocupación por la adopción de medidas de control, tal vez pueda ser debida a que Wicksell tuvo conocimiento empírico de las recientes tendencias de la población en lo que se refiere al descenso de la tasa de natalidad, como lo demuestra en su réplica al sistema económico de G. Cassel, localizado en los Apéndices de sus *Lecturas* (44). Pero, por contra, la aceptación de tal conocimiento nos enfrentaría con la incógnita del por qué una persona de la talla de Wicksell no introdujo explícitamente tales tendencias en sus análisis teóricos, en vez de dibujarlas en unas conjeturas no tanto tácticas como descables y recomendables. Presumiblemente todavía se precisen estudios complementarios sobre la figura de este gran desconocido, a pesar de su trascendencia, que es Knut Wicksell.

---

(44) KNUT WICKSELL: *Lecciones de Economía Política, op. cit.*, pág. 413.

